

ALGUNOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LAS UNIVERSIDADES EN EL MUNDO

por F. CYRIL JAMES

Presidente de la Asociación Internacional de Universidades

Este memorándum no es un inventario definitivo. Su objeto es provocar la discusión y alentar nuevos estudios que expongan estos problemas —ajenos a los problemas que presentan los recursos financieros— que hoy son considerados como de alguna importancia por numerosas universidades de las diferentes partes del mundo.

Se trata, originariamente, de observaciones personales redactadas desde el comienzo de 1964 por petición del Comité Mixto que dirige el Programa conjunto UNESCO-AIU, de estudios acerca de la enseñanza superior. Las discusiones de los cuales ha sido objeto en el seno del Consejo de Administración de la Asociación Internacional de Universidades, han considerado que podría ser útil para la comunidad universitaria que este documento fuera publicado bajo la forma de suplemento del Bulletin trimestral de la Asociación.

F. C. J.

I Problemas ya estudiados por la UNESCO y/o por la AIU.

1 El acceso a la enseñanza superior

La cuestión fundamental por saber quién debe hacer estudios superiores, qué tipo de establecimientos debe frecuentar cada uno y cómo se puede tener acceso ahí es actualmente debatido en el mundo entero.

El Comité mixto de la UNESCO-AIU ha hecho de esto, desde 1959, el objeto de su primer estudio, titulado "Estudio internacional sobre la admisión a la universidad". Este estudio fue efectuado con la ayuda generosa de la Carnegie Corporation y bajo la dirección de M. Frank Bowles. Su informe —*El acceso a la enseñanza superior*— y los estudios en profundidad consagrados paralelamente a diversos sistemas nacionales de universidades han sido publicados sucesivamente y serán discutidos en la Conferencia Internacional de Universidades, prevista en Tokio para 1965.

Para resumir brevemente estos resultados, se puede decir que el informe se extiende largamente sobre los métodos de admisión e indica las vías por medio de las cuales los estudiantes tienen acceso a la enseñanza superior. La cuestión de saber quién debe hacer estudios superiores es aquí tratada en forma menos completa, y la de saber qué tipo de establecimientos deben frecuentar los diferentes estudiantes ha sido apenas considerada. Se piensa que la experiencia de la URSS —que se preocupa vivamente por este problema desde hace veinte años— permita incorporar elementos útiles para las bases de un estudio mejor impulsado.

2 Contribución de las universidades al desarrollo económico y cultural

Este tema ha sido ya objeto de investigaciones sistemáticas en una serie de estudios que van desde conclusiones de la Comisión Real de la enseñanza superior en Nigeria, presidida por Sir Eric Ashby, hasta el informe presentado por M. Tinbergen en la Conferencia de Tananarive. Constituye, igualmente, el tema central del estudio relativo al Asia del Sureste actualmente conducido por los auspicios del Comité mixto UNESCO-AIU y con el concurso general de la Fundación Ford.

Este problema, por otra parte, debe ser considerado en la orden del día en la Conferencia de Tokio, cuyos debates permitirán sin duda poner al descubierto ciertos aspectos que requieren nuevos estudios.

3 La autonomía universitaria

El tema de la autonomía universitaria reviste hoy una importancia particular, dado que esta autonomía está expuesta a una doble amenaza. En primer lugar, la contribución de los gobiernos centrales o provinciales al financiamiento universitario aumenta regularmente y esta evolución involucra el peligro que expresa el proverbio inglés: "El que le paga al músico escoge la música". Desde un punto de vista diferente, el hecho mismo de que las universidades sean consideradas ahora poderosos factores del desarrollo nacional, pone en el riesgo de incitar a los gobiernos a intentar una mayor influencia sobre ellas, a fin de adaptar más estrechamente sus actividades a los planes nacionales de desarrollo. En ciertas partes del mundo, se ve a veces a las iglesias o a otros organismos religiosos esforzarse por orientar el conjunto de las actividades universitarias.

No es sorprendente, en estas condiciones, que el Consejo de administración de la AIU haya decidido por iniciativa propia emprender un estudio de este problema a escala mundial. Un estudio análogo, pero limitado a los Estados Unidos, se ha propuesto el Consejo Americano de Educación.

Es probable que este tema, introducido por un informe del Consejo de administración de la AIU, sea llevado a la orden del día en la Conferencia de Tokio.

4 *Métodos de enseñanza*

Hace ya numerosos años que se discute activamente la eficacia relativa de los métodos de enseñanza tradicionales tales como los cursos dictados por maestros, las discusiones en grupos restringidos y el trabajo personal efectuado por cada estudiante. Estos debates están siempre en curso y se han adoptado diversas soluciones para los diferentes países. ¿Están estas soluciones íntimamente ligadas a la cultura y a los modos de pensamiento de cada país, o bien, están ellas, antes que nada, en función del equipamiento y del personal disponible? ¿En qué medida los nuevos medios técnicos modifican los términos de los métodos pedagógicos? En ciertas universidades están ya en curso experiencias tendientes a medir la eficacia relativa de la enseñanza televisada en circuito cerrado y de la enseñanza magistral tradicional. Una cantidad de supuestos ha sido reunida igualmente en los diversos tipos de "máquinas para enseñar". El empleo de técnicas nuevas, y especialmente de grandes calculadoras, en la administración de bibliotecas permite una explotación mucho más eficaz de sus recursos, no solamente por las universidades de las cuales dependen sino también en provecho de otras universidades que pueden estar situadas a unas cuantas centenas de kilómetros del lugar, o por el empleo de los nuevos sistemas de comunicación.

Los rápidos progresos de las nuevas técnicas, actualmente mucho más extensamente explotadas por los gobiernos y por las empresas que por las universidades, podría invitarnos a efectuar un estudio completo del conjunto de los métodos de enseñanza superior. Podría ser, en efecto, que el desarrollo de nuevas universidades en los países pobres se facilitara en gran medida por los nuevos métodos, teniendo en cuenta especialmente la grave escasez de personal docente, el cual sería preciso reclutar en número mucho más considerable que si se tratara de atenerse consecuentemente a los métodos tradicionales.

Este tema, así considerado, ha sido llevado en el primer lugar al Comité mixto de dirección UNESCO-AIU y se da por descontado que será emprendido en 1965 un estudio relativo a él, con la posibilidad de que posteriormente sea sometido a una Comisión Internacional que analice los resultados y redacte un informe.

5 *Funcionamiento permanente de la universidad*

Suscita discusiones cada vez más vivas en todos los países el hecho de que los estudiantes no consagren más de la mitad de los 365 días del año a sus estudios propiamente tales. Este sistema se ve criticado, por una parte, por los que estiman que los edificios universi-

tarios —cada vez más onerosos— no son utilizados lo bastante. Por otra parte, ciertas críticas tratan de demostrar que el personal docente, cuyos efectivos son actualmente muy insuficientes, no tienen en tan poco tiempo la ocasión de prestar todos los servicios de los que serían capaces. Los defensores del sistema actual hacen valer el hecho de que la asimilación intelectual es más bien comparable al lento proceso del crecimiento biológico que al rápido proceso técnico de la producción en masa. Sin embargo, los psicólogos parecen divididos frente a este punto. Para entender sus argumentos, cabe preguntarse si los diferentes tipos de enseñanza apelan o no a los distintos tipos de estudios. Se puede imaginar, por ejemplo, y puramente a título de hipótesis, que la historia o la filosofía deban ser absorbida en dosis más pequeñas y con intervalos más largos por medio de la lectura y de la reflexión que las ciencias del ingeniero, mientras que en el caso del matemático o del bailarín de ballet, habría razones para creer que la formación debiera ser casi continua e ininterrumpida.

Los sistemas nacionales varían en forma considerable y algunos de ellos están influidos por el deseo de mantener el contacto entre el estudiante y la sociedad. ¿Existe una duración óptima del año académico que pueda llegar a conciliar la utilización racional del equipamiento y del personal con el ritmo de crecimiento intelectual de los estudiantes? ¿Varía de una disciplina a otra esta duración óptima? ¿Varía con el clima y el medio geográfico? Si fuera posible desprender de la experiencia personal algunas respuestas para estas cuestiones, o al menos algún criterio que permita elaborar estas respuestas, nos encontraríamos en mejores condiciones para valorizar la incidencia que sobre el rendimiento de los estudios tiene el trabajo remunerado de los estudiantes durante el verano (como en los Estados Unidos) o los empleos periódicos reglamentarios (como en la Unión Soviética).

Un informe detallado titulado "The Year-round Operation of Universities and Colleges" (El funcionamiento permanente de las universidades y liceos) ha sido redactado por M. David C. Webb para la Fundación Canadiense para el Desarrollo de la Educación. Este estudio no formula recomendaciones sino que presenta un excelente inventario de la situación norteamericana, completado con una buena bibliografía. El Comité mixto de dirección de la UNESCO-AIU enfrenta en este momento la posibilidad de pedir a la Fundación canadiense para el desarrollo de la educación que acuerde un permiso de ausencia para M. David Webb, a fin de que éste pueda emprender una encuesta mundial acerca de este problema, esperándose que su informe se someta al examen de una comisión internacional de expertos.

6 La conciencia internacional de las universidades

El hecho mismo de que las universidades contribuyan tan poderosamente al desarrollo nacional tiende cada vez más a que sean consideradas como instituciones nacionales más que internacionales. Es esto bien entendido, completamente contrario a los largos siglos de tradición universitaria y es también peligroso. Si en efecto, el progreso técnico está en la situación de reducir todo el problema a que la humanidad deba transformarse en el futuro en una gran comunidad pacífica o perecer, es de primordial importancia que las universidades en esta época crucial tengan conciencia aguda de los problemas y de la estructura de la comunidad mundial, que sean ellas en verdad centros de comprensión internacional y no puramente de propaganda nacional.

Este tema es estudiado actualmente por el comité de desarrollo de la AIU y se espera poder asegurar el concurso de una personalidad eminente que haya reflexionado particularmente sobre la vida internacional para preparar un documento de trabajo previsto para discusiones más amplias.

7 La equivalencia de grados y diplomas

Este tema crece en importancia en la medida de la considerable intensificación de los intercambios universitarios entre países desarrollados y, más aun, en la medida de la intensificación de los esfuerzos de las universidades en los países subdesarrollados para obtener la asistencia de las más antiguas universidades, sobre todo en lo que se refiere al personal de la enseñanza. En Europa se ha puesto en marcha a través de los años una compleja serie de convenciones relativas a la equivalencia de los grados para el ejercicio de las profesiones, y la AIU, con el concurso financiero de la UNESCO, publicó, entre 1954 y 1961, un amplio "Resumen de los acuerdos concernientes a la equivalencia de los títulos, diplomas y certificados de escolaridad". En 1957, igualmente, publicó una "Documentación concerniente a las equivalencias de los títulos universitarios".

Fuera de la cuestión del estatuto y del ejercicio de las profesiones en los distintos países, existe la cuestión de precisar si los títulos de un candidato extranjero son suficientes para permitirle abordar estudios avanzados en otro país. En este campo, la National Commission on Accrediting, de Washington, ha efectuado un importante trabajo, especialmente en lo que concierne a las universidades y a los liceos de los Es-

tados Unidos. El doctor William K. Selden, director de este organismo, ha declarado que él estaba dispuesto a poner estos recursos a disposición de toda organización que deseara emprender un estudio internacional.

La conferencia de rectores y vicecancilleres europeos ha tomado medidas preliminares con miras al reconocimiento de la equivalencia de los títulos universitarios en todos los países de Europa occidental como también acerca de los criterios de admisión a los grados superiores, y la delegación de la URSS en la UNESCO ha preconizado un vasto estudio piloto, el que actualmente es considerado por la UNESCO y la AIU, trabajando en común.

El estudio relativo a la movilidad universitaria en África, que el Comité de Dirección de la UNESCO-AIU espera lanzar próximamente con el concurso de la Fundación Ford y bajo la dirección de M. Nasr El Hag Ali, tratará igualmente en extenso este problema. El África Central y septentrional que cuenta con sistemas universitarios de tradición británica, francesa, belga, americana y árabe (por no citar cierta influencia canadiense en la Universidad Hailé Selassié I de Addis Abéba), queda en claro que un estudio en profundidad acerca de las equivalencias en África y su incidencia en la movilidad universitaria proporcionará una serie de antecedentes que serán particularmente útiles cuando se trate de reglamentar la situación (lo que será bastante necesario de efectuar un día) entre América del Norte, Europa occidental y la URSS.

II Otros problemas fundamentales de doctrina.

1 La dimensión óptima de la universidad

En casi todos los países del mundo, cuando el número de candidatos a la enseñanza superior crece muy rápidamente, se han instaurado largos debates sobre la dimensión óptima de la universidad. ¿Se debe dejar crecer indefinidamente a las universidades existentes o se deben crear nuevas instituciones? ¿Hay un umbral a partir del cual el crecimiento deba ser detenido? ¿Está ligada la cuestión de la dimensión óptima a la estructura administrativa de la universidad y, especialmente, a la existencia en su seno de liceos autónomos? ¿Está ligada a la existencia de facilidades residenciales y a la proporción de estudiantes que pueden ser alojados en la universidad en relación con los que viven en su propia casa y cotidianamente van y vienen? ¿Está ligada, por último, a los métodos de enseñanza y particularmente al empleo ya sea de cursos magistrales o de grupos de trabajo restringidos? En lo que concierne a los cursos, la cuestión más importante es la de la capa-

cidad y disposición de los locales o la de la utilización de medios técnicos, tales como las "máquinas de enseñanza" o la televisión en circuito cerrado?

Los diferentes países tienen opiniones diversas sobre estas cuestiones, y sería posible que un estudio internacional en profundidad permitiera determinar algunos criterios válidos más que una serie de distintos estudios nacionales.

2 Los dos universos: ciencia y cultura

No hacen falta largas demostraciones para subrayar el hecho de que el volumen de los conocimientos en nuestra época crece tan rápidamente, que hay una tendencia hacia el completo divorcio entre los conocimientos "científicos" y los "humanistas". Sir Charles Snow ha descrito la situación en el Reino Unido, pero se comprueba en todos los países del mundo que si bien es cierto que se tiene cada vez mayor necesidad de técnicos, éstos no están siempre preparados para jugar su papel de ciudadanos. Esta situación llega a ser grave cuando, por ejemplo, los ingenieros son llamados a ocupar altos puestos administrativos en la industria o en el Estado.

¿De qué manera pueden estar integrados en un programa único a nivel universitario los dominios dispares de la tecnología científica y de la cultura? Se ha ensayado toda una serie de experiencias a este respecto en diferentes países, pero ninguna de ellas parece haber sido completamente concluyente. Los profesores de ciencias de la URSS se quejan a veces de que sus estudiantes no se interesan muy activamente por los "cursos prescritos", lo que puede compararse con las recriminaciones de los alumnos de ingeniería en los Estados Unidos a propósito de las clases de economía política o de inglés que deben seguir. En forma inversa, resulta excepcional que los alumnos de letras se preocupen de estudiar más del mínimo de ciencias elementales requerido. Es urgente encontrar los medios para iniciar al menos a los estudiantes en estos dos mundos.

A modo de corolario ¿cómo determinar la repartición óptima de los recursos universitarios de enseñanza e investigación en contraste con la enseñanza e investigación en los numerosos campos culturales? ¿Cómo preservar y cultivar el patrimonio cultural propio de un país, teniendo en cuenta el costo creciente de la formación científica y técnica, y al mismo tiempo formar gentes capaces de comprender desde un punto de vista internacional los problemas de otras regiones geográ-

ficas? No se trata de una cuestión fácil de resolver. Mucho se ha escrito sobre este tema y, como ya se ha dicho, se ha intentado un buen número de experiencias. A pesar de la falta de éxito, el problema no podría ser dejado de lado, pues quizás sea más significativo que ningún otro para la futura paz y prosperidad del mundo.

3 Los roles relativos de la investigación y de la enseñanza

La experiencia de la investigación es necesaria para el desarrollo personal del escolar o del científico. Sus resultados, vale decir el volumen de conocimientos humanos, sólo pueden ser transmitidos de generación en generación de estudiantes universitarios a través del proceso de la enseñanza. La investigación y la enseñanza son, de esta manera, igualmente indispensables en el proceso de la enseñanza superior.

En la URSS e igualmente en los Estados Unidos, este problema es objeto de vivos debates, sobre todo en lo concerniente a la cantidad de recursos disponibles y del tiempo que a los profesores les conviene consagrar a cada una de estas dos actividades. En los países menos desarrollados del mundo existe el serio peligro de que las pesadas cargas de la enseñanza excluyan hasta el mínimo de investigación para muchas profesiones universitarias. ¿Deberían estar encargadas las universidades, al mismo tiempo que de la enseñanza superior, de una gran parte de la investigación efectuada en un país, o debería estar principalmente confiada la investigación a academias o institutos en forma separada? En caso de que existan estos institutos o academias, ¿cuáles deberían ser sus relaciones con la universidad? ¿Podría el mismo individuo desempeñar al mismo tiempo un cargo en la enseñanza universitaria y un cargo en la investigación de dichos institutos o academias?

¿Cómo podría dividir su tiempo y su energía? El problema existe en igual forma ya sea que ambas actividades estén confinadas a instituciones separadas o se lleven a cabo en la universidad misma. ¿Cuáles son los méritos relativos de la investigación y de la enseñanza avanzadas para formar espíritus aptos para atacar los problemas del desarrollo económico y cultural del país? ¿Deben ser diferentes según las disciplinas y, por ejemplo, según se trate de filosofía o matemáticas, las relaciones cuantitativas entre la investigación y la enseñanza, es decir, el número de horas consagrado a cada una por los interesados?